

# ENCUBRIMIENTO DEL SUJETO Y MEMORIA DEL TERRITORIO EN CONTEXTOS DE DESPOJO

SILVIA VALIENTE\*

## Resumen

El presente artículo observa y analiza cómo en contextos de despojo promovidos por el desarrollo de actividades extractivo-mineras, se asiste a una dificultad para pensar la realidad en movimiento y el despliegue de la potencialidad de los sujetos en el territorio. Ese encubrimiento de los mismos puede ser entendido desde el movimiento dialéctico denominado control sobre la presencia y sobre la ausencia, según los cuales, la presencia afirma todo lo vinculado a la modernidad (racionalidad instrumental, visión lineal de la historia, énfasis en las nociones de progreso y desarrollo), y a su retórica salvacionista (en la que la megaminería jugaría un papel protagónico); mientras que el

- 
- Licenciada en Geografía, Maestra en Antropología y Doctora en Geografía. Investigadora Adjunta del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CITCA), Conicet-Universidad Nacional de Catamarca (Conicet-UNCA), Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo Clacso: Fronteras, Regionalización y Globalización. Directora del Proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII): La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica, de la Universidad Nacional de Catamarca (Secyt UNCA). Contacto: scvaliente@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1788-6330>  
Recibido: 17/04/2020. Aceptado: 11/06/2020.

control sobre la ausencia, viene a reforzar la obstrucción de la recuperación de la memoria ancestral y colectiva del territorio. Este último se asegura de controlar la ausencia de todo aquello asociado a la colonialidad. En tal dinámica, se menosprecia la memoria del territorio, la potencialidad de los sujetos que habitan en él, y con ello, la posibilidad de proyectar otro horizonte posible.

*Palabras clave:* despojo, memoria del territorio, sujetos.

## THE COVERING OF THE SUBJECT AND MEMORY OF THE TERRITORY IN CONNECTIONS OF DISPOSAL

### Abstract

This article observes and analyzes how in contexts of dispossession promoted by the development of extractive-mining activities, as in this case, there is a difficulty in thinking about the reality in motion and the deployment of the potentiality of the subjects in the territory. This concealment of them can be understood from the dialectical movement called control over presence and absence, according to which, presence affirms everything related to modernity (instrumental rationality, linear vision of history, emphasis on the notions of progress and development) and its Salvationist rhetoric (where mega-mining would play a leading role), while control over the absence, reinforces the obstruction of the recovery of the ancestral and collective memory of the territory. This last movement makes sure to control the absence of everything associated with coloniality. In this dynamic, the memory of the territory, the potentiality of the subjects that inhabit it, and with it, the possibility of projecting another possible horizon, are underestimated.

*Keywords:* dispossession, memory of the territory, subject

### Introducción

No se puede pensar en el tiempo al margen del sujeto. No hay tiempo sin sujeto. De modo que esta de manifiesta, por ejemplo la memoria y no es que ésta sea la única manera, pues el sujeto es memoria y olvido también, pero no únicamente. Con esto, lo que problematizamos es que el tiempo sociohistórico nunca es una continuidad cronológica [...] desde la idea de pensar el tiempo del sujeto en el conocimiento social, nos parece que de lo que se tiene que hablar es del sujeto y cómo en el despliegue de su subjetividad se manifiestan temporalidades de “diverso tipo”; lo cual exige dar cuenta de ello: el tiempo

psíquico del sujeto es atemporal, el tiempo histórico del sujeto es discontinuo, el tiempo biológico del sujeto es “evolutivo” [...] pues la complejidad del sujeto bio-psico-histórico-social no admite fragmentar el tiempo del sujeto en tiempos (Sandoval y Alonso, 2015:22, comillas en el original)

Con esta cita doy inicio a la revisión de un trabajo presentado en unas jornadas de investigación,<sup>1</sup> en cuyo escrito persistía una tendencia a reducir la cuestión del tiempo socio-histórico al olvido-memoria y priorizar el tiempo cronológico. Los aportes de los autores arriba citados me permitieron visitar ese escrito a la luz de una forma de hacer investigación centrada en el sujeto. Procuraré reconocer esas temporalidades de distinto tipo y cómo se va desplegando una subjetividad política desde la cual se van posicionando como sujetos en lucha y construyen la realidad desde su cotidiano, espacio y tiempo, aún en un contexto de despojo promovido por el despliegue de actividades minero-extractivas de gran escala en el territorio.

Así, desde esas premisas vuelvo la mirada sobre aquel trabajo con el objetivo de ir más allá de los relatos de los sujetos, para analizar cómo en este contexto de despojo que propicia la actividad minera metalífera a gran escala, los sujetos con su historia y el territorio con su memoria terminan siendo invisibilizados o encubiertos por el movimiento dialéctico de control sobre la presencia y ausencia; movimiento que limita la proyección de otro horizonte posible, desde su localidad y cotidianidad.

La lucha por la significación del presente será el tema general de este escrito. Lucha entendida por Castro-Gómez (2012) como la manera en la que nos vinculamos con el pasado y relatamos nuestro presente histórico. Si bien su reflexión emerge en un contexto de conflicto armado que lleva más de 4 décadas, reconoce que esa manera de relacionarnos con el pasado está atravesada por la herencia colonial:

---

1 La primera versión de este trabajo se denominó “La colonialidad de la memoria y la emergencia de la energía decolonial. El caso: Andalgala”, y fue presentada en las *IV Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y XIII Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades*, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Catamarca. Catamarca, noviembre de 2018.

como nos relacionamos con el pasado en un país marcado fuertemente por las herencias coloniales. ¿Cómo narrar el pasado desde un presente atravesado por los modos de valoración que arrastran la colonialidad del poder, del saber y del ser? ¿Cómo construir una narrativa del pasado que escape a las tentaciones del humanismo filosófico, del autoctonismo epistémico y del populismo político? [...] la narrativa del pasado tiene como objetivo participar en una lucha por la significación del presente (Castro-Gómez en entrevista en Hernández y Rodríguez, 2012:196)

En este caso también nos interesa comprender cómo el pasado participa en la lucha por la significación del presente; a lo que agregamos, nos interesa el lugar que se da a los sujetos en la producción social del espacio, anticipando que en esa lucha, los sujetos de Andalgalá no son los protagonistas.

La estructura del artículo consta de cuatro apartados principales y algunas conclusiones. En el primero presento una revisión sucinta de la vasta y extensa literatura sobre la cuestión de la memoria. En el segundo me adentro en el estudio empírico y expongo el desarrollo metodológico de mi trabajo. En el tercero trato sobre la reconstrucción de la memoria del territorio e historicidad de los sujetos presentes en epifanías mayores y menores. En el cuarto me centro en el movimiento dialéctico que afirma el control sobre la presencia y con ello, el encubrimiento de la historicidad de los sujetos y la memoria del territorio. Para, finalmente, ofrecer mis conclusiones.

## Revisión de literatura: algunas consideraciones sobre la memoria

Indagar el tema de la memoria nos conduce a una vasta y extensa revisión de literatura producida en diferentes geografías, constituyendo uno de los temas centrales de la discusión antropológica. Dada tal magnitud, este trabajo sólo haré referencia a algunos aportes considerados los más próximos a nuestro estudio y no por haber sido producidos desde el sur global, entendiendo el sur como posicionalidad y no sólo como localiza-

ción geográfica. Entre las fuentes consultadas compuesta por autores de la región, inicio la revisión con los aportes de Elizabeth Jelin, para quien abordar la memoria ayuda a pensar otro horizonte posible, mezclándose en esos recuerdos y olvidos diversos tipos de temporalidades. La memoria

involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas. La memoria puede entenderse como un locus donde se articula la experiencia de dolor, de allí que exista la necesidad de volver sobre el pasado para comprenderlo y resignificarlo. No nos referimos a la memoria como un acto únicamente cognitivo sino como un universo compartido socialmente, que vincula una misma matriz de interpretación de la realidad social, su pasado y presente (Rincon, 2011:364).

Beatríz Sarlo nos recuerda que siempre la narración de la experiencia está unida al cuerpo, a la voz y a la experiencia del sujeto en la escena del pasado: “no hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, lo redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en comunicable” (Sarlo, 2006:29).

Esa importancia que le otorga Sarlo a la narración, de hacer comunicable la experiencia, aparece en la propuesta de Andrea Guatavita (2017) como transmisión. De esta última autora, psicóloga y especialista en musicoterapia y maestra en Historia y Memoria, retomo la idea de que la memoria es posible gracias a la transmisión y un cambio social puede romper ese proceso de transmisión y dar lugar al olvido. Defiende la idea de que muchos de los tipos de olvidos que analizo en este texto, obedecen a que se ha interrumpido el proceso de transmisión. Su trabajo se sitúa en la historia conflictiva colombiana de los últimos 50 años.<sup>2</sup> De allí que su propuesta metodológica está construida desde el sentipensante, y en

---

2 Su lugar de enunciación e historia atraviesa su trabajo. “Siempre que inicio un trabajo de investigación - todos han sido sobre Colombia y su realidad -pienso en mis abuelos, perseguidos o desplazados por sus afectos políticos en la época de ‘la violencia’. También pienso en mi padre, afectado directamente por el conflicto y transmisor de la historia, pero también del daño que estos hechos le generaron. Por un lado, pensé en lo que implica para mi historia familiar la nula elaboración de memoria colectiva intencional pero la marca indeleble del daño a nivel subjetivo. Gracias a ellos recibí muchos elementos de algunas

la cita que se incorpora, la autora habla desde su cuerpo y geopolítica del conocimiento:

En cuanto a la metodología, tuve que buscar una que no me ubicara sólo en un lugar de ser cognoscente sino de ser sentipensante, alguien que articula la vivencia y lo teórico, el pensamiento con el ser construido en una maraña de experiencias (Fals Borda, 1979) [...] la propuesta metodológica de (Fals Borda, 1979) en cuanto a que la acción de la investigadora es comprometida pues “al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Guatavita, 2017: 232-233, cita y comillas en el original).

La autora planteó una relación entre sujetos y no sobre el sujeto en el curso de su investigación, y se posicionó desde la problemática de los sujetos investigados, que es la problemática de su familia, de sus ancestros, la suya, descubriendo al sujeto implicado en el problema. En su artículo hizo referencia a Yerushalmi para recordarnos que la memoria colectiva no tiene ninguna herencia vagamente genérica, ni una estructura psíquica innata, y que no basta ser miembro de una generación para ser portavoz de su pasado inmediato.

Otra investigadora consultada, Juliana Guerra (2009), indagó sobre la construcción de la identidad barrial en Los Laches (barrio popular de Colombia) para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales. Según ella, la memoria se expresa en el relato de acontecimientos, lugares y personas que tienen un significado particular para quien narra: “se propone entender el proceso de recordar –la memoria– desde el individuo hasta el grupo barrial, expresada en el relato de acontecimientos, lugares y personas que contienen significados particulares para las vidas de quienes narran” (Guerra, 2009:2). También nos recuerda que la memoria es siempre colectiva porque tiene un carácter colectivo, en tanto que no es posible memoria si no es en relación a un grupo de identificación. Pero

---

de las cosas que ocurrieron hace más de medio siglo y que marcaron la historia del país” (Guatavita, 2017: 231-232).

no todos los relatos aportan a la construcción de la memoria colectiva, sino a la confluencia de puntos significativos. No interesan entonces las historias individuales sino van a activar un recuerdo en el otro.

El pasado se construye a diario, pues los recuerdos son aquellos eventos pasados que guardan alguna relación significativa con el presente porque son evocados desde éste. La memoria se compone de experiencias personales de vida, pero no de cada una en particular sino del conjunto de éstas que son lo que constituyen la vida individual; no es una sumatoria de hechos que producen diferentes efectos, es una construcción particular de todos los individuos que permite dar sentido a la propia vida y ponerla en relación con el entorno. Pero la memoria es social en tanto se recuerda a partir de marcos sociales específicos (Halbwachs, 2004), y en tanto la manera de captar situaciones como el proceso de recordar están condicionados por el entorno (Fentress, 2003) (Guerra, 2009:6, citas en el original).

En los trabajos de historia oral se apela a una memoria colectiva para construir esa parte de la historia que ha quedado por fuera de los relatos oficiales. Betancourt (2006) nos habla de cómo testimonios de otros impulsan a reconstruir nuestros recuerdos, siguiendo la misma orientación de Guerra acerca de que la memoria es siempre colectiva. Un interesante aporte del autor, y en sintonía con la perspectiva centrada en el sujeto, es la consideración del tiempo y los espacios de la experiencia en el abordaje de la memoria, diferenciando la memoria histórica de la colectiva e individual.

En consonancia con lo expresado hasta aquí, Alfonso Torres sintetiza que:

la memoria colectiva, al igual que la individual, no es un simple almacenamiento y actualización de información sobre un pasado común, sino un proceso activo de construcción de dicho pasado, influido por diversos factores de índole social y cultural, y basado en una dialéctica permanente de recuerdo y olvido [...] Al igual que la historiografía, la memoria colectiva es una construcción presente y colectivamente consensuada de un pasado común.

Y agrega:

“recordar” es “volver al corazón”, el recuerdo no sólo encierra datos del pasado, sino múltiples vínculos emocionales, valorativos y relacionales con dicho pasado, con el presente y con los otros (Torres, 2006:77, comillas en el original).

Culminando con la revisión de literatura, el estudio de Liz Rincon (2011) quizás resulte el más próximo a mis objetivos, aunque refiera a la violencia ininterrumpida de pueblos y asentamientos colombianos. No obstante, recupero de ella el giro hacia el sujeto que van experimentando los trabajos de investigación y con ello, la valoración de lo cotidiano. Aquí también parto de un contexto de violencia. Claro que no es la violencia armada de Colombia –persistente en el posconflicto–, sino que se trata de una violencia epistémica, la cual se relaciona con los conocimientos legitimados, con los puntos de vista validados; en suma, con lo que puede ser valorado, recordado y rescatado de la memoria.

Introduzco la noción de epifanías en tanto que la memoria colectiva se reconstruye a partir de ellas o puntos de confluencia; es decir, de elementos significativos o experiencias que dejan marcas en sus vidas y que aparecen en los diferentes relatos.

Siguiendo la metodología de análisis de biografía interpretativa propuesta por Denzin (1989), que consiste en encontrar epifanías o experiencias de interacción que dejan marcas en las vidas de las personas, actos existenciales de los sujetos, en los relatos de las personas entrevistadas, se pudo construir un *hilo significativo de puntos de confluencia* (Guerra, 2009:10, citas y cursiva en el original).

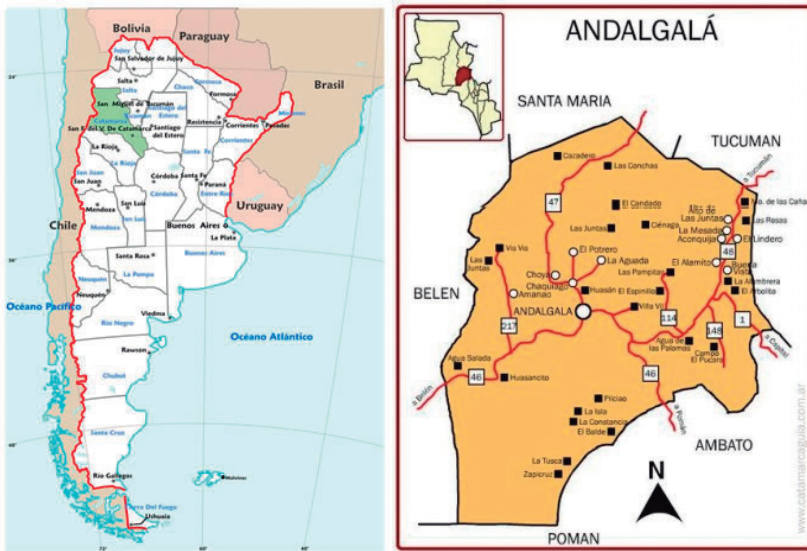
En adelante, en esta revisita del trabajo, vuelvo sobre las entrevistas realizadas para reconocer primeramente las epifanías mayores; esto es, aquellas experiencias, acontecimientos, relatos que están presentes en la mayoría de los sujetos entrevistados, mientras que las denominadas epifanías menores forman parte de los relatos fracturados. Así transitaré desde lo recordado hacia lo olvidado.



## Análisis del Caso

Aquí tenemos como estudio de caso a la ciudad de Andalgala, en el noroeste de la provincia de Catamarca, también en el noroeste argentino, localidad perteneciente al área primaria del impacto de proyectos extractivos mineros de gran escala (ver mapa N°1).

Mapa 1  
Localización de Andalgala y área de influencia



Fuente: <http://www.catamarca.gov.ar/>

Andalgala lleva por nombre el departamento (división político-administrativa de la provincia) como de la ciudad cabecera del mismo. Para quienes no la conocen se la puede describir como un oasis irrigado por el río homónimo que desciende de la Sierra de Aconquija. Integra la diagonal árida argentina (que ocupa cerca del 75% del territorio nacional, configurando una diagonal que corre de noroeste a sudeste). Dentro de su espacio está contenido el Salar de Pipanaco. Se caracteriza por ser una

zona de cultivo de olivos, nogales y membrillos, coexistiendo por largo tiempo esta actividad con la minería tradicional.

A nivel demográfico y socio-económico no contamos con datos actualizados para hacer una caracterización del caso, ya que el último Censo Nacional de Población, Viviendas y hogares se realizó en 2010, arrojando para el departamento de Andalgalá 18.132 habitantes, concentrando la ciudad cabecera del departamento homónimo más del 50% de la población, con 12.600 habitantes (INDEC, 2010).

Si bien en la provincia de Catamarca el 75% del relieve de su territorio es montañoso y la minería tradicional es una actividad que data de la presencia española en la región, este panorama comenzó a ser modificado a partir de la última década del siglo XX cuando Argentina colocó a la minería metalífera de gran escala como uno de los motores de la economía y la convirtió en política de Estado.

Debido a ello, a mediados de la década del noventa (abril de 1997) se puso en marcha el proyecto minero metalífero de gran escala denominado “Bajo de la Alumbreira”, aún en actividad cuyo plan de cierre se viene aplazando. Muchos otros proyectos conviven en la provincia y en este departamento, pero sólo haremos referencia al proyecto “Agua Rica”, porque para el año 2010 los habitantes de Andalgalá se notician de la puesta en marcha de este mega-proyecto minero, cuyos accionistas eran los mismos que los de Alumbreira Ltd.

Este emprendimiento tiene la particularidad de estar ubicado próximo a las nacientes de los dos cursos de agua que abastecen y dan vida a la ciudad de Andalgalá y distritos (zonas rurales aledañas). Se ubica en línea recta a 25 kilómetros de la ciudad de Andalgalá. Menciono este proyecto porque su truncada puesta en marcha ha desatado una serie de manifestaciones que dieron visibilidad a la lucha de los sujetos en el territorio, y activaron la proyección de otra realidad posible en este contexto de despojo.

## Algunas precisiones metodológicas

A nivel metodológico se llevaron al cabo entrevistas, una grupal y dos individuales. Estas actividades fueron desarrolladas en el marco de dos proyectos de investigación.<sup>3</sup> Por un lado, tuvimos dos entrevistados que pertenecen al mismo grupo etario (entre 35 y 45 años) y comparten el espacio de trabajo: el Museo Arqueológico Provincial “Samuel Alejandro Lafone Quevedo” de Andalgalá. Comparten el ser portadores de un saber experto. En el caso de David, es arqueólogo y Sandra, historiadora. Por otro lado, la entrevista colectiva se realizó con los integrantes del Centro de Jubilados de Andalgalá en el marco de un taller de activación de la memoria colectiva, quienes también comparten un grupo etario (adultos mayores) y la condición de estar jubilados de diversos oficios, además de contar todos con buena salud y ser autoválidos.<sup>4</sup>

Con la pretensión de recuperar la historicidad de los sujetos y la memoria del territorio, implementamos dos estrategias. Anticipamos que ninguna de las dos pudo ser concretada tal como fueron pensadas. Salió algo diferente de lo planificado, experimentando aquello que los textos dicen acerca del carácter dialógico y creativo del camino elegido apoyado en metodologías cuali-dialógicas.

Para Sandra y David habíamos proyectado hacer una línea del tiempo pensando que, por su condición de ser portadores de un saber experto, sería sencillo para ellos y nos aportarían esa precisión temporal que preveíamos no tener en los relatos de los integrantes del Centro de Jubilados. Claramente, en aquel momento pensábamos en la dimensión temporal

---

3 Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP) 2015-2017: Valorización de la naturaleza y nuevas territorialidades en patagonia y noroeste. Configuraciones territoriales emergentes en el actual escenario de expansión del extractivismo en espacios periféricos, que tiene entre sus objetivos conocer los procesos sociales de producción de territorios relacionados a la mercantilización de la naturaleza; y el Proyecto PICT-2015-3734: Territorialidades en conflicto. Huella ecológica y ecoespacio en Patagonia sur, Cuyo y NOA, en la misma línea.

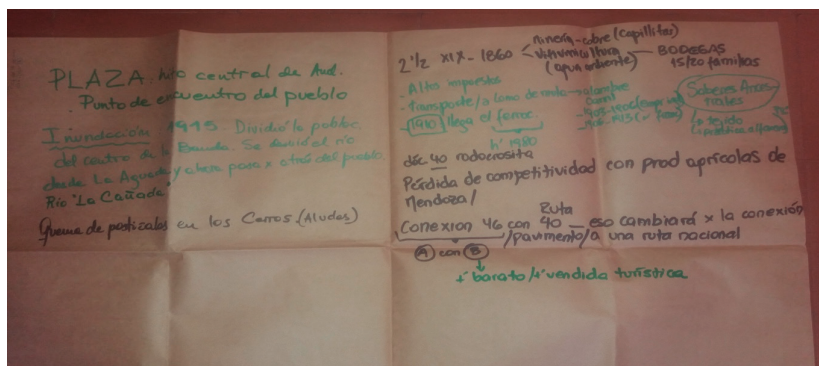
4 Vale aclarar que la reconstrucción colectiva de la historia como técnica de recolección de la información proviene de la historia oral, historia social y etnografía. En este caso, el taller de activación de la memoria, técnica conversacional que reconstruye realidades pasadas y activa lazos subjetivos entre quienes participan, aparece como una de las propuestas de investigación cuali-dialógica en Torres (2006).

del sujeto considerando el tiempo sociohistórico como una continuidad cronológica, desconectada del sujeto. Entonces, la primera conclusión por mí vertida a mis compañeras de equipo y con cierta desilusión fue: “la técnica no salió” porque claro, no habíamos logrado hacer la línea de tiempo como la aprendimos en la escuela, pensando que hay una única manera de pensar lo temporal (tiempo cronológico) y representarlo. La línea así pensada nunca se construyó. Con mi compañera del equipo íbamos anotando en nuestro pliego de papel madera los acontecimientos relevantes que nos iban relatando en cada entrevista, que sí consistió en una conversación distendida y fluida.

A continuación, incorporamos dos imágenes que reconstruyen la memoria del territorio. No es relevante la claridad de la imagen, sino el acto creador y contrastar la idea con la que llegamos a la entrevista y lo finalmente construido.

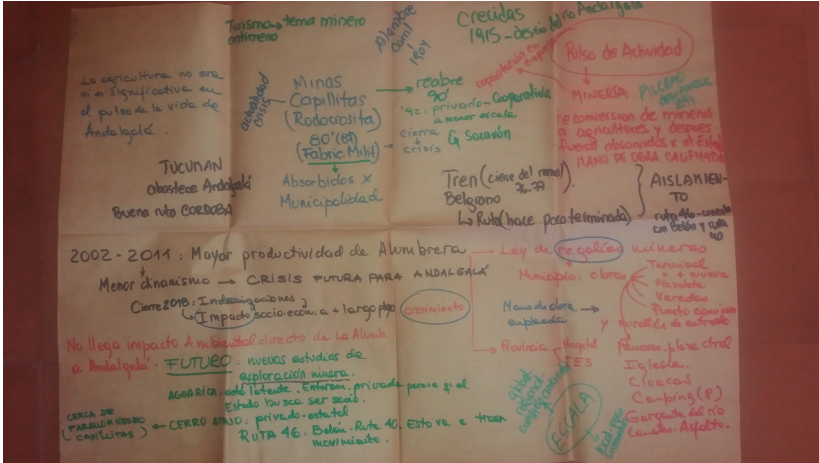
Imagen 1

Reconstrucción temporal realizada con Sandra



## Imagen 2

Reconstrucción temporal realizada con David



Algo similar ocurrió con los integrantes del Centro de Jubilados, con quienes pretendimos hacer un taller de activación de la memoria colectiva. Al finalizar el taller, la misma expresión nos vino a la cabeza, y empezamos a pensar en qué nos habíamos equivocado para que no saliera la técnica, que desde la bibliografía parecía fácil de implementar y controlar.

A medida que transcurría el encuentro pensábamos que la invitación al taller no había sido lo suficientemente clara, o bien, que alguno la interpretó mal y luego, el boca en boca fue deformando la invitación. Todo esto especulamos porque en su totalidad los integrantes llevaron fotos relacionadas con la minería, cuando la consigna había sido llevar fotos u objetos relevantes del lugar. También hipotetizamos que esto había ocurrido porque uno de los integrantes del Centro de Jubilados, el que nos facilitó el contacto con el resto del grupo, había sido varias veces entrevistado por una compañera del equipo, quien estudiaba las transformaciones del territorio a partir de los mega proyectos mineros. Otra razón podía haber sido que los investigadores que llegan a Andalgala –por lo general– van a indagar sobre la megaminería. Pero, en este caso, nuestra inquietud no se limitaba a eso, sino a hacer una memoria del territorio y captar la potencialidad de los sujetos.

Dicho esto, y dado el tiempo transcurrido, es válido decir que el taller de activación de la memoria colectiva fue exitoso, aunque no saliera como lo hubiéremos planeado, y eso fue lo más interesante y el mayor aprendizaje–desaprendizaje. El desarrollo del mismo no impidió la movilización de afectos, recuerdos hacia el lugar, quedando pendiente para un próximo encuentro hacer un recorrido territorial por los lugares más significativos de la ciudad. Lo ocurrido nos llevó a entender la praxis que se propone desde las denominadas metodologías cuali-dialógicas (Torres 2006), el desplazamiento que le cabe al investigador para pasar a una relación entre sujetos.

Aclarado lo anterior, vale la pena decir que en aquel momento no teníamos conocimiento de una forma de hacer investigación centrada en el sujeto, ni de la existencia de estos diversos tipos de temporalidades que se entretajan en el sujeto, evitando sea fragmentado para la comprensión de la realidad, en la que no sólo el sujeto participa sino que también la crea. Como ello lo descubrimos con posterioridad, consideré necesario visitar aquel escrito presentado en la ponencia citada.

Como nos indican los autores consultados sobre la reconstrucción de la memoria colectiva, la historia oral es la metodología de trabajo que se ha puesto como meta construir la historia de aquellos que han quedado por fuera de los relatos históricos hegemónicos u oficiales. El riesgo que se corre es colocar demasiado énfasis en lo local, regional, con detalles de la vida cotidiana, perdiendo en perspectiva lo nacional e internacional. A esto último lo veremos más en el relato de los integrantes del Centro de Jubilados que entre los empleados del Museo.

Como señaló Betancourt (2006), cuando se recurre a la memoria individual y colectiva, hay recuerdos perdidos o escondidos, incompletos, velados, por lo cual es necesario contrastarlo con otras fuentes. Esa tarea fue realizada sin que ello menosprecie el relato oral surgido en las entrevistas.

La narración y el relato son útiles y necesarios a la investigación histórica, pero mucho más cuando pueden ser contrastados con otras fuentes, como los documentos escritos o las versiones orales. De cara a la narración histórica, la narración utiliza de manera muy imprecisa y ambigua las categorías de espacio y tiempo (Betancourt, 2006:133).

En el análisis de las entrevistas se puso en valor la historicidad, la manera en que los entrevistados construyen la realidad y la experimentan, la dotan de sentido y exponen las fisuras que obstaculizan la reconstrucción de la memoria colectiva.

## Hacia la reconstrucción de la memoria colectiva

Dado que el objetivo de este artículo es observar y analizar cómo en un contexto de despojo que pregona la minería de gran escala como la única actividad posible en Andalgalá –conforme lo establece la política de Estado– (tema no desarrollado aquí, sólo mencionado para contextualizar), la memoria del territorio y la historicidad de los sujetos queda encubierta o invisibilizada en esa narrativa, limitando pensar otro horizonte posible.

Lo que veremos a continuación es la eficacia con que opera ese tipo de narrativa, debilitando la memoria del lugar y borrando del recuerdo otras formas de existencia. Por lo tanto, aquí registramos qué elementos se recuperan en la reconstrucción de la memoria colectiva. Pero, paradójicamente, observaremos que un elemento disidente a esa narrativa de progreso y desarrollo, es la Pueblada y constituye la epifanía mayor. Fue un acontecimiento irruptivo en la historia del lugar, además de ser el de menor distancia temporal; es decir, está muy fresco en la memoria de los sujetos. Otros, de mayor profundidad temporal aparecen de manera discontinua y fragmentada, constituyendo las epifanías menores.

### Epifanía mayor: la Pueblada

El acontecimiento llamado por ellos “la Pueblada” (del 15 de febrero de 2010), es el relato que viene a la memoria de los sujetos locales al intentar este ejercicio de hacer una memoria del territorio. Su nombre remite a la protesta y posterior enfrentamiento de los denominados vecinos autoconvocados, junto a integrantes de la asamblea El Algarrobo (organización

socioambiental), con las fuerzas de seguridad, terminando con la criminalización de la protesta.

Recuerdan los sujetos que tras haber tomado conocimiento de que las máquinas de la empresa Agua Rica ingresarían al campamento en la montaña para comenzar las operaciones para la posterior puesta en marcha de la minera, se organizaron para protestar y resistir. Días previos, los vecinos comenzaron a auto-convocarse para evitar el ingreso de la maquinaria. Para lo cual acamparon en el cerro, en el ingreso al campamento minero. Allí había un alambrado y policía vigilando la entrada. Sólo podían acceder quienes trabajaban en el yacimiento. Ante el conocimiento-rumor de la puesta en marcha de Agua Rica, comenzaron a organizar la resistencia y decidieron acampar la noche del 15 de febrero de 2010 para impedir el ingreso de las máquinas retroexcavadoras.

Este recuerdo es el que primero viene porque fue un acontecimiento traumático y reciente. Está vivo en la memoria de sus habitantes. Otra entrevistada, Chela, entiende que la pueblada los unió. Una de las compañeras del equipo de investigación les preguntaba:

¿En qué los ha cambiado toda esta lucha? ¿Cómo se sienten ahora ustedes?, ¿qué sienten que han aprendido? ¿Qué sienten ahora, que los transformó? Yo personalmente siento que la Pacha y la vida nos encontró a nosotros mismos y a nuestros hermanos, porque nosotros somos hermanos, aunque no nos haya parido la misma madre, todo... todos somos una familia. Como que de a poquito, nos vamos encontrando, no tan solo con el pueblo de Andagalá, sino también con los otros pueblos. Porque tenemos una familia inmensa. Si vamos a Belén, tenemos familia. Si vamos a Santa María, tenemos familia (entrevista a Chela, archivo personal, 13 de julio de 2017).

Este fragmento abre pistas hacia otras temporalidades mostrando solidaridades, otras sociabilidades –diferentes a las que predominan en la actualidad– al reconocerse hermanos con habitantes de pueblos con los que siempre tuvieron cierta rivalidad. La defensa por la tierra, la lucha por el territorio los unifica y con ello, la idea de compartir un pasado y destino común. Esa organización y movilización los mostró como sujetos



en lucha, capaces de desplegar su subjetividad política para resistir a las formas de hacer dominantes.

## Epifanías menores: la usina, la tejeduría y la protesta ante la amenaza de cierre del Banco Nación

Otro de los hilos conductores de la memoria colectiva se asienta en acontecimientos que son recordados como constitutivos de la identidad de los habitantes de Andalgalá. En este caso, analizó la memoria del territorio recordadas por algunos. Por eso constituyen epifanías menores.

En la entrevista grupal se recuerda el dinamismo de la población y lo pujante que era Andalgalá. Esto aparece cuando los adultos mayores de manera colectiva, nos relataban en el taller que Andalgalá tenía una usina que era para la provisión de agua y energía.

Teníamos 2 usinas eléctricas propias... no van más por la dejadez de uno porque había motores que funcionaban con el agua. Había motores que bajaban por una loma y eso se terminó también (entrevista a Pancho, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Andalgalá, dentro de la provincia de Catamarca, y a eso se lo voy a discutir a cualquier catamarqueño, siempre nos estamos picoteando con otros departamentos de la provincia de Catamarca que tuvo energía eléctrica propia las 24 horas del día (entrevista a Pipón, archivo personal, 14 de julio de 2017).

### El arqueólogo también lo recuerda:

Pensar que cuando yo era chico teníamos grupos generadores, ahora tenemos luz del sistema interconectado, que también es un problema, cuando llueve se corta la luz por 3 días, por las tormentas en el cerro que hacen caer una torre de tensión (entrevista a David, archivo personal, 14 de julio de 2017).

La tejeduría fue invocada al hacer referencia a los años más florecientes de Andalgalá. Así se iban entretejiendo los recuerdos:

En el año 60 se levantó la Tejeduría que era la fábrica que hacían tejidos de hilo. Se fueron a Jujuy porque decían que ahí era menos costoso, que ahí cosechaban al algodón, pero era cuestión de política (entrevista a Hermanas Araya en entrevista, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Estas dos chicas son hermanas –por las hermanas Araya sentadas a su lado-. La familia Araya es una familia grande, la mayoría de los tíos y papas de ellas trabajaban en esa tejeduría doméstica (entrevista a Pipón, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Toda la gente tenía telar en la casa, que ellos le proveían para que la gente teja en la casa, y le pagaban por su puesto (entrevista a Hermanas Araya en entrevista, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Como podemos observar, la usina da una idea de autonomía energética y la tejeduría de vitalidad económica que tuvo alguna vez Andalgalá. Tenían autoabastecimiento energético y absorbían mano de obra loca a través de esa actividad. Sin embargo, esta última no fue conectada entre los entrevistados como un saber hacer que hace a la memoria del territorio y a la historicidad de los sujetos, que deviene de los pueblos prehispánicos de la región, quienes se destacaron en el tejido y la alfarería, prácticas que persisten hasta la actualidad. “Las demandas españolas de tejido obligaban a la explotación de las mujeres en los obrajes textiles” (en Tríptico del Museo Arqueológico Provincial Samuel Alejandro Lafone Quevedo)

Otro acontecimiento recordado sólo por Pipón, y que da cuenta de la capacidad de organización y movilización como el antecedente de la pueblada, que forman parte de la memoria colectiva, fue la movilización ante la noticia del cierre de la sucursal del banco Nación sede Andalgalá.

Yo recuerdo algo muy importante que en gran medida marcó mi vida también, fue hace muchísimos años, cuando estaba de ministro de economía Alsogaray, había una política de achique, había que levantar todo porque había instituciones que al estado no le generaban ganancias, entonces, en ese entonces, entre aquel Andalgalá todavía funcionaba el banco Nación. Yo trabajaba en una tienda, habré tenido 16 años (entrevista a Pipón, archivo personal, 14 de julio de 2017).

## Señala que lo habían invitado al bar donde iban a decidir qué iba a pasar con el banco.

asisto a ese bar, no, entonces ahí deciden de que se iba a hacer un paro general, un cierre total del comercio porque no estaban de acuerdo con que iban a levantar la sucursal del Banco Nación... eso habrá sido por el 66. Incluso vino gente de Belén porque Belén no tenía sucursal de banco. Incluso nosotros teníamos el ferrocarril. Nosotros éramos como un puerto para Belén. Ellos para viajar a Buenos Aires venían en colectivo acá y de acá se tomaban el tren. La gente que tenía comercio tenía cuenta corriente, la caja de ahorro en la sucursal del Banco Nación de acá. No tenían juzgado, no tenían tribunales. Llegó una orden de Nación que todos los cabecillas que habían alentado eso tenían que ser detenidos. Entre esos estaba yo. Bueno, la cuestión es que la gente que se había agolpado en ese bar, dijeron: ¡No!, si la gente que está adentro la llevan, todos vamos a ir a la policía. Y fueron todos a la policía. Nos detuvieron como a las 2 de la tarde y yo por lo menos salí como a las 9 de la noche. Los policías “meta” tomar declaración. Ese día fue una jornada que yo he notado la gran solidaridad que había entre la gente. Nos llevaron comida, cigarrillos, postre, ese día la policía tuvo una de las mayores jornadas de trabajo. Y no se levantó porque se opuso la gente. Aquella vez que fue esa mini revolución digamos, fue grande... (entrevista a Pipón archivo personal, 14 de julio de 2017).

Como podemos observar, el relato de Pipón habla de una solidaridad y apoyo mutuo que en su momento impidió el cierre de la sucursal, en cierta analogía como la pueblada del 2010 que paralizó las obras en el campamento de la mina. Recordó también la presencia del ferrocarril y cómo dinamizó el lugar, aunque sólo habló de este tema cuando intervinimos preguntando. Quiere decir que, ni la llegada, presencia y cierre del ferrocarril –de acuerdo a lo conversado con los entrevistados–, aparece como algo relevante en la memoria del territorio de Andalgalá, como sí ocurre en otros sitios.

## El encubrimiento de historias y sujetos en la memoria colectiva de Andalgá

Aquí abrevaremos sobre aquellas memorias del territorio que no son recuperadas. Esos silenciamientos hablan de olvidos, fracturas, siendo algunos acontecimientos y eventos sólo puestos en voz por los sujetos entrevistados del Museo, por el hecho de ser portadores de un saber experto. Concretamente estaremos refiriendo a la actividad industrial de Andalgá de tiempos pretéritos: minera y vitivinícola. Después mencionaremos otros que sólo emergieron en los entrevistados cuando fueron introducidos por nosotras, por considerarlos relevantes. Así, los dos acontecimientos que integran la lista de los grandes ausentes en la memoria del territorio, son la llegada, permanencia y cierre del ferrocarril, y la gran inundación.

### La industria minera y vitivinícola, prácticas carentes de profundidad temporal

A modo de complementar la información construida durante el trabajo de campo, consultamos bibliografía específica sobre la historia del lugar. En este sentido, el aporte de Ciacca (2016) nos permitió completar el relato fracturado que nos compartiera David sobre la actividad minera en Andalgá; conocimiento que posee por ser la minería parte de su historia en tanto que su papá trabajaba en Fabricaciones Militares hasta la privatización de la misma (década de los 80 del siglo pasado).

Un poco lo que pasó con la mina Capillitas pasó en mi vida. Casi toda la gente de acá ha estado muy vinculada a lo que pasaba con la Mina Capillitas (en adelante M.C.), porque la M. C. ha estado en manos de Fabricaciones Militares hace muchos años atrás. En la década del 80 en adelante cuando tengo recuerdos de mi infancia, como 80 familias dependían de la vida económica de la M.C. hasta que un buen día se fue, y ese día comenzó una crisis muy grande e inclusive mi familia migró por esa situación hasta que volvió a abrir la M.C. después de 4 o 5 años en la década del 90 y la gente con bocinazo y aplauso se manifestaba alegremente en la plaza porque volvía el trabajo, es más, en mi

infancia había una vida económica en torno a la plaza, de librerías y demás que proveían a Fabricaciones Militares. Ellos sacaban el mineral y lo transportaban al sur, a Huaco y lo almacenaban en grandes galpones y se lo conoce como el arsenal y este... cuando se acabó eso muchos comercios dejaron de ver el gran movimiento y empezó a caer y todo el mundo empezó a querer depender de la municipalidad, y la municipalidad pasó a ser acopiador de trabajadores (entrevista a David, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Y como nos recuerdan muchos autores, somos sujetos sociales, biográficos y epocales. Así lo expresa David. Lo que pasó en la institución pasó en su vida. En su relato nos habló de las distintas etapas por las que transitó Fabricaciones Militares, y antes de eso, del auge minero que tuvo este territorio entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, de la mano de empresarios y personajes no locales que destinaron su fortuna al lugar, como el caso de Samuel Lafone Quevedo, a quién le debe su nombre el museo arqueológico. La industria minera también forma parte de la historia de Sandra. Su papá también trabajó en Minas Capillitas.

Los relatos dan cuenta de la significación de Minas Capillitas en Andalgalá. Las fuentes consultadas arrojan que a mediados del siglo XIX se produjo un auge de la industria minera y metalúrgica con la producción de cobre, plata y oro que se extraía de Minas Capillitas. El mineral se extraía y era refinado en cuatro ingenios localizados en la parte baja próxima a la ciudad de Andalgalá: Pilciao, Pipanaco, Amanao y Quebrada de Choya. En estos ingenios se elaboraba y refinaba el metal con la tecnología de la época introducida por el ingeniero químico alemán Federico Schickendantz e implementada en el ingenio de Pilciao, propiedad de Samuel Lafone Quevedo (Ciacca, 2016). La minera impactó en todos lados, marcó el ritmo de la ciudad, y del contexto actual. Por darle una línea de tiempo, el cable carril se montó entre 1903-1908 hasta 1914, y el ferrocarril vino en 1910. Antes, en 1860 estaba el Pilciao.<sup>5</sup>

---

5 Pilciao es un paraje ubicado al sur de Andalgalá, actualmente deshabitado. Fue comprado en 1860 por Samuel Fisher Lafone, cuando era un extenso bosque de algarrobos y lo destinó a la explotación minera. Los minerales eran acarreados por mulas desde las Minas Capillitas, más de 50km, sierra abajo, hasta el nuevo asentamiento. El agua había que obtenerla de pozos muy profundos. Y para acceder a los puertos de embarque, ya que

¿Qué es el Pilciao?

Era un ingenio minero que tenía 500 personas y era una pequeña ciudad, una villa. Estancias desiertas alrededor y allá en el Pilciao a 17 Km de lo que ahora es Andalgalá, sacaba agua de abajo, los algarrobos abastecían a los hornos, mulares que venían del cerro cargados con el mineral. Funcionaba una escuela, telégrafo, posta de carretas, se hacían fiestas. Cuando desaparece en 1894-1895 se hace el plano de Andalgalá porque la gente se trasladó hacia acá y se necesitó un ordenamiento territorial. El Pilciao quedó completamente abandonado porque ya no hubo más fundición de minerales. Ahora es lugar histórico, sitio arqueológico (entrevista a David, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Aldalgalá fue pionera en la utilización de técnicas para la industrialización del mineral y las exportaciones a Gran Bretaña realizadas por el país, las cuales alcanzaron cifras récord de cobre fino en barras. Ciacca (2016) nos aporta que el ingeniero Carlos H. Werning informaba que la producción de cobre en los años de 1860 a 1887 entre los ingenios Pilciao, Amanao, Pipanaco y Jacillaco, producía, por término medio, 15.000 a 16.000 quintales, equivalentes a 775 toneladas de cobre al año, cuyo valor al pie de los ingenios representaba no menos de medio millón de pesos moneda nacional. Sólo en cobre, sin incluir la plata y el oro, que como es sabido la mayor parte de los minerales de las Capillitas y del Atajo contienen esas pastas nobles también.

Con la crisis surgida en 1885 los empresarios mineros tuvieron dificultades para el transporte de su producción ya que todo se hacía a lomo de mula y participaban más de 3.000 animales en el transporte del mineral desde la mina hacia el puerto de Rosario para su salida al exterior. “Sembraban la alfalfa para criar a las mulas que era el sistema de transporte. Se hablaba de 3 mil a 4 mil mulas que utilizaban por el transporte. Era increíble el movimiento y el uso del agua de esa zona, extraída de pozos” (entrevista a Sandra, archivo personal, 14 de julio de 2017).

---

todavía la red ferroviaria argentina estaba desarrollándose, las barras del mineral obtenido partían semanalmente en caravanas de carros o sobre mulas, las más livianas, hacia su destino final en Rosario.

A medida que decayó el movimiento de la minería se fue desarrollando la industria vitivinícola hacia 1877, trayendo como consecuencia el alejamiento de las tropas de mulas de los centros mineros, complicando aún más la situación.

Nosotros tenemos una historia rica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de 1860 en adelante. Porque Andalgalá no solamente tenía para trabajar en la mina sino también la vitivinicultura. Andalgalá fue pionera en la producción de los vinos y aguardientes que después eso se pierde por políticas del Estado, las malas políticas, los altos impuestos y demás...terminó con la producción del vino. Pero Andalgalá tenía bodegas. Debe haber tenido, se hablan... no quiero mentir... pero había varias familias, entre 15 a 20 bodegas en Andalgalá (entrevista a Sandra, archivo personal, 14 de julio de 2017).

La naciente industria del vino pronto encontró el mismo inconveniente. Al realizarlo a lomo de mula o por carros, entre las largas distancias y los barriles expuestos al sol y a la intemperie, el producto no llegaba en las mismas condiciones en que había salido, colocando a esta próspera industria de los departamentos del oeste en desventaja con respecto a otras zonas productoras del país. La industria del vino fue realmente importante en el departamento hasta que, en la década de 1940, año en que por disposición nacional se prohibió el cultivo de la vid para vino, perjudicando notablemente la economía regional.

Los folletos y trípticos del Museo de Arqueología explican que la industria del vino se desarrolló entre finales de XIX y principios del XX, obteniendo diferentes galardones en concursos internacionales. Con diferentes variedades, llegó a producir cerca de dos mil litros en sus diferentes bodegas. Estas actividades fueron relatadas por el arqueólogo y la historiadora, pero no fueron conectados con el pasado prehispánico, con los pueblos que habían desarrollado una economía diversa, con diferentes prácticas de producción. Incluso la alfarería, de amplio desarrollo en la actualidad, tampoco fue relatada como una práctica que reconoce sus orígenes en los pueblos originarios de esta zona pertenecientes al período agro-alfarero tardío. Ésta es la falta de profundidad temporal a la que refiero. Aún en sujetos portadores de un saber experto, la colonia-

lidad de la memoria aparece. Quizás en la conversación, esta conexión no fue explicitada por parecerles obvia, cuestión a retomar en un próximo encuentro, pero no es probable que sea así en los demás entrevistados.

## La gran inundación

Esto no debería resultar un tema menor cuando cambió el paisaje del lugar. Pocos hablan y recuerdan que por Andalgalá alguna vez pasó un río. La historiadora refirió a ella cuando sin tener conocimiento del tema le pregunté lo siguiente:

¿Vos recuerdas que hayan comentado la gente...tus abuelos o más allá todavía, las inundaciones, alguna catástrofe que haya ocurrido en el lugar?

Sí, sí, hubo una, la que se registra como la más grande. Hubo otras, pero la de 1915 fue tremenda. Esa inundación separó al pueblo donde hoy hay un puente. Bueno, esa avenida...yo le digo a los chicos nosotros tenemos el río más moderno del mundo porque está pavimentado. Ése era el río y con la inundación de 1915 q hubo muertos, no recuerdo si 10 o 20 desaparecidos, e incluso se llevó grandes hectáreas de zona de terrenos, de cultivos, y dejó dividida la población. Hay imágenes, fotografías impresionantes, e incluso hay fotos donde se ve el lodo, las piedras, entrando en las casas. Cambió todo el paisaje de aquella época (entrevista a Sandra, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Semejante acontecimiento no forma parte de la memoria del territorio. Más allá de la inundación que siempre evoca un hecho traumático, el cambio de la fisonomía del lugar pasa casi inadvertido. Dejó un río de atravesar la ciudad. Por donde pasaba un río, hoy pasa una ancha avenida. El río fue desviado y en su lugar, hoy existe una avenida.

Quién presentó el proyecto decía que había que desviarlo. En teoría el río pasaba por lo que es hoy la avenida.

Y entonces ¿qué hicieron?



Cortaron la loma y lo desviaron y es como que pasa por atrás de todo el pueblo. Si ustedes observan o van para el lado de La Aguada van a observar que es tremenda la pendiente. O sea, el río pasa por arriba de pueblo. Nosotros estamos ocupando el espacio de los que tenían los antiguos habitantes o los primitivos habitantes, pero ahí dice que cuando llueve en el cerro, la gente de La Aguada teme mucho por lo que, cuando siente que viene el agua, dice que empieza a temblar la tierra de esa zona, lo que antes era río. De la avenida a más arriba, donde termina el pavimento, construyeron el IES<sup>6</sup> y al frente hay casas en lo que antes era río. Toda esa zona ha sido re-ocupada, la gente ha tomado esos espacios, han construido con la seguridad de que el río no retomará su cauce (entrevista a Sandra, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Si bien los ríos de esta región semiárida llevan agua generalmente en verano, no dejaría de ser un atractivo turístico la presencia del río, como ocurre en otros lugares. Pero ello no parece ser problematizado, ni cuestionado, ni mucho menos recordado. El dominio sobre la naturaleza, la capacidad de intervenir en la trayectoria de un curso de agua parece algo natural. Resta indagar cuántos conocen esta situación y profundizar sobre su olvido.

El gran olvidado: el ferrocarril

Como anticipamos, el otro gran olvidado es el ferrocarril. El paraje El Huaco, a 5 km de Andalgá, albergó la estación final del ramal A-4 del ex Ferrocarril Belgrano. Este ramal, así como la estación, fue habilitada el 27 de abril de 1910. En 1976 se cancelarían los servicios de pasajeros y en 1984 el de carga cerrándose el ramal hasta la actualidad. De los entrevistados, sólo Sandra y David tenían fechas aproximadas.

---

6 Instituto de Estudios Superiores (Instituto de formación docente)

### Imagen 3

Estación de tren abandonada



Fuente: fotografía tomada por Gustavo Grippo (1992) en Bize Guerra, 2016.

De acuerdo a fuentes consultadas, en 1880 ya existían cerca de 2.500 Km de vías, en 1890 las vías llegaban a 9.500 Km reales, y las concesiones otorgadas alcanzaban 26.000 Km. Sin embargo, y a pesar de haber sido un elemento tan indispensable en la vida económica del país, el diseño del tendido fue motorizado por un grupo de hombres que formaron parte de la histórica Generación del 80' (siglo XIX) que utilizaron este medio de transporte para impulsar el modelo territorial de país agroexportador. Debido a ello las líneas no fueron tendidas con un criterio de equilibrio e integración de las economías regionales, sino que fueron trazadas con un sentido ajeno a los intereses nacionales en beneficio de los capitales extranjeros que tuvieron a cargo el estudio, planeamiento y financiación de los mismos, y el Estado aportó poco para revertir esta tendencia en materia de ferrocarriles. El tendido adoptó un modelo radiocéntrico, como posteriormente lo harían las grandes vías terrestres de comunicación, cuyos tendidos fueron en paralelo al de las vías férreas.

A la provincia de Catamarca, la llegada del Ferrocarril Central Norte Argentino en el año 1870 le abrió nuevos horizontes, como a todas las provincias del Interior, permitiéndoles un intercambio comercial más fluido con la posibilidad de una rápida salida al puerto para sus productos. Sin embargo, este trazado no las favoreció.<sup>7</sup> El ferrocarril prestó los siguientes servicios: transporte de pasajeros y de carga. Circulaba con aproximadamente seis coches, entre los cuales había un bar o coche comedor y furgones para el transporte de equipajes. Era una locomotora a leña cuya velocidad máxima era de 30 Km/hora (Ciacca, 2016).

Si bien el distrito El Huaco con la llegada del ferrocarril no pudo ampliar la cantidad de tierras para el cultivo por las características del suelo y la falta de agua, realizó un gran aporte en productos para ser cargados en el tren. De allí provenía la leña de retama de gran contenido calórico que se transportaba hacia los Altos Hornos Zapla (Jujuy). La carga además se componía de carbón y los postes que se empleaban en Mendoza y San Juan para la construcción de sus viñedos, parquet, maderas y vigas de algarrobo que se transportaba hacia Buenos Aires (Ciacca, 2016).

También transportaba minerales. Además de cobre, llevaba la rodocrosita en piedra en grandes volúmenes que se extraía de Capillitas. En 1967 comenzó una profunda reestructuración en la empresa Ferrocarril General Belgrano quedando la estación Andalgalá como depósito para toda esta zona, incluyendo el departamento Belén, aumentando el

---

7 Nos aporta Ciacca (2016) que fueron las industrias, principalmente del Oeste de nuestra provincia, las que sufrieron directamente las consecuencias de ese injusto trazado. Santa María que se venía consolidando desde tiempos coloniales como centro concentrador de ganado para las arrias con destino a Potosí, entró hacia 1870 en una franca decadencia. En el departamento Tinogasta los centros concentradores de ganado con un tránsito permanente de invernadas hacia las zonas mineras de Chile, comenzaron a decaer con la llegada del ferrocarril Andino a Mendoza, comercializándose el ganado de invernada por sus pasos cordilleranos y constituyéndose paulatinamente en el eje vitivinícola del país, integrada a la economía pampeana conjuntamente con Tucumán. Las industrias artesanales belichas del tejido de lana de oveja, llama y vicuña, con sus ponchos, mantas y demás prendas, que era otra de las grandes producciones exportables de la zona, también sufrió periodos de crisis. En Pomán, que además de contar con una importante producción agrícola, de aguardientes y vinos, se seguían realizando cateos y reconocimientos de vetas de cobre que prometían resultados satisfactorios, tampoco pudo prosperar a pesar de encontrarse a dos días de viaje de la estación del Ferrocarril Argentino del Norte en Chumbicha inaugurada en 1886.

movimiento de cargas considerablemente. Según Ciacca (2016) se había conformado una verdadera red comercial con otras poblaciones.<sup>8</sup> Años más tarde se produjo el cierre del ferrocarril porque la gente viajaba en colectivo y las cargas se hacían en camión (esto coincidió con la culminación del asfaltado de la ruta que une la capital provincial con Andalgalá).

El ferrocarril siguió funcionando hasta la década del 80, pero era solamente de transporte. Esto fue reemplazado después por los colectivos y el asfaltado de la ruta. Para ese entonces Andalgalá ya no estaba produciendo casi nada. Las minas habían cerrado. La rodocrosita que se explota desde la década del 40, era transportada por camiones (entrevista a Sandra, archivo personal, 14 de julio de 2017).

Luego de este recorrido, procuraremos acercar una explicación acerca de los movimientos que enfatizan sobre la presencia e inciden en la reconstrucción de la memoria colectiva.

## El control sobre la presencia como mecanismo de despojo

Como hemos procurado demostrar a partir de las fuentes consultadas, no pasó desapercibida la presencia del ferrocarril ni del río en el relato de la historiadora, quién desde su formación académica aportó un recuerdo más anclado en la memoria histórica que en la colectiva. Si la memoria histórica es el repertorio de recuerdos y olvidos, de las representaciones e imaginarios sobre un pasado compartido en torno al cual los miembros construyen sentidos de pertenencia, se cohesionan como entidad social y despliegan sus relaciones y prácticas presentes, en este caso, ese pasado, la memoria apareció en los entrevistados gracias a la transmisión de un relato, un testimonio puesto en voz por alguien. Como nos señalan

---

8 La gente de Colpes hacía chacinados y embutidos que los vendía en Mazan; Saujil, caracterizado siempre por su gran calidad en citrus, lo comercializaba con San Fernando del Valle o La Rioja. Pomán y Pajonal comercializaban mucho la nuez y todos los derivados de la uva; Siján trabajó intensamente sus minas de caolín, la madera y los postes por sobre todo (Ciacca, 2016)

los autores revisados, el recuerdo de uno estimula el de otro, por eso la memoria es siempre colectiva.

Como pudimos observar, muchos de éstos no aparecen con nitidez en los sujetos entrevistados hasta el punto de no aparecer en absoluto, como el caso de la gran inundación. Sin duda, éste debe haber sido un evento traumático para los sujetos, sólo que, por la distancia temporal, no emerge. Sin embargo, no deja de llamarnos la atención la falta de transmisión en el relato de varios de estos elementos que hacen a la memoria del territorio, pareciendo resumirse todo en la pueblada. Como nos recuerda Andrea Guatavita (2017), la memoria es posible gracias a la transmisión. En este caso, la pueblada pudo haber interrumpido el proceso de transmisión concentrando el registro de la historia local en ese acontecimiento.

Pudimos registrar que nuestros entrevistados, si bien logran cuestionar la retórica salvacionista de la modernidad –aunque no lo denominen en esos términos–, al discutir la megaminería como única opción posible para el desarrollo del territorio, pareciera que no logran conectar la actual lucha contra tal actividad extractiva con la historia de luchas que se desató en ese territorio en épocas pasadas.

Dicho lo anterior, es que interpretamos esa sobrevaloración del presente (que subsume bajo su lógica tanto al pasado como al futuro) desde Vázquez (2014), quien reconoce movimientos que define como control de la presencia y el control de la ausencia para dar cuenta de la manera en que la retórica de la modernidad intenta subsumir toda herencia colonial. En este caso, el énfasis sobre la presencia limita la recuperación y apropiación del pasado, de la ancestralidad y, desde allí, las posibilidades de pensar alternativas, otro horizonte posible desde los espacios cotidianos y memoria de los sujetos.

El control de la presencia es efectivo para el sostenimiento del modelo capitalista-extractivista que empuja a simplificar la realidad sociohistórica y con ello, a suprimir la diversidad de formas de existencia. En contextos de despojo, enfrentar la desmemoria requiere primero, reconocer las violencias y herencias coloniales que continuaron con el colonialismo interno y perviven en nuestros días penetrando en la vida cotidiana, configurando subjetividades e identidades que se expresan en un sistema

de valoraciones; para luego, enfrentarlas y abrir paso a una positividad contingente<sup>9</sup> y así desplegar la potencialidad del sujeto como el camino para abrir paso a una utopía que construya otra realidad posible.

## Conclusiones

Torres (2006) reconoce que muchas veces las propuestas de intervención en el territorio fracasan por desconocer la dimensión histórica de las poblaciones barriales, muchas veces reducida a un recuento lineal de acontecimientos “importantes” desde el punto de vista de la historia tradicional; lo que lleva a la incompreensión de ciertas dinámicas, prácticas y problemáticas de sus habitantes.

En el caso analizado, el modelo minero-capitalista-extractivista gana efectividad al afirmar la megaminería como única actividad posible que traerá progreso y desarrollo. Sin embargo, esta retórica salvacionista de la modernidad es reconocida y cuestionada por los sujetos, aunque la potencialidad de los sujetos quede obturada en esa narrativa.

Como pudimos apreciar en los relatos de los entrevistados, lo ancestral no está integrado en la vida cotidiana de sus habitantes. No cuenta como elemento portador de identidad. Y allí se hace efectiva la reafirmación sobre la presencia y el control sobre la ausencia, no dejando aparecer la historia prehispánica de Andalgalá. No logran confundirse/identificarse las historias personales con la propia historia del lugar. Sólo apareció en pocos relatos. Tal como recuperamos en la revisión de las fuentes consultadas, no basta ser miembro de una comunidad para ser portavoz.

---

9 “La política no radica sólo en cuestionar el reparto de lo sensible a través del desacuerdo. No se agota en un gesto de *negatividad permanente*. Es necesario construir una *positividad contingente* sobre esa negatividad y avanzar hacia la disputa por un reparto que garantice institucionalmente esa igualdad que se presupone. Si lo ponemos en la terminología de Rancière diríamos que no hay “política” sin “policía”. Esto quiere decir que la izquierda no ha de ser una simple fuerza de oposición, sino que debe estar en la capacidad de *gobernar*. Lo cual significa que debe poder *establecer un nuevo reparto*. Hacia eso, precisamente, apunta la categoría de hegemonía, ignorada por Rancière” (Castro-Gómez en Salinas, 2017:271, comillas y cursiva en el original).

Para finalizar, desde este humilde aporte pretendemos entender parte de las conflictividades actuales y la necesidad de pensar desde la potencialidad de los lugares y de los sujetos. Todo territorio tiene memoria, es transformado, apropiado, tensionado por diferentes sujetos, lógicas y racionalidades. De todas formas, asumimos la incapacidad que aún tenemos para pensar la complejidad del tiempo socio-histórico, persistiendo la tendencia a enfatizar en la lógica olvido-memoria que priorizara el tiempo cronológico. Iniciado el camino de aprendizaje-desaprendizaje, cerramos este trabajo con otro pensamiento del filósofo colombiano Castro-Gómez (2017), para quien desde el reconocimiento del pasado se podrá transfigurar las formas de valoración y de gobierno, y desde allí, proyectar otro escenario posible.

## Bibliografía

- BETANCOURT, Darío (2006) "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración del recuerdo". En Absalón Jiménez y Alfonso Torres (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2017) "Mirar en retrospectiva. Debates en torno a las genealogías de la colonialidad y el papel de la filosofía política en América Latina". En Salinas, Adán (ed.), *Filosofía Política y Genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez*. Viña del Mar: Cenaltes Ediciones.
- CIACCA, Juan Marcelo (2016). "La política ferroviaria nacional". En Carlos Bize (comp.), *Aportes para una historia de Andalgalá*, Vol. 1.
- GUATAVITA, Andrea (2017). "Construcción de sentido de la desaparición forzada en la memoria de hijos e hijas de personas desaparecidas en Colombia. Propuesta metodológica con enfoque psicosocial para un estudio de la memoria colectiva". En *Cambios y Permanencias*, Núm. 8.
- GUERRA, Juliana (2009). "Reconocimiento barrial. Historias y memorias, acciones y relatos del barrio Los Laches". En *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- HERNÁNDEZ, Fernando y Tania Rodríguez (2012). “Genealogía de las herencias coloniales. Entrevista a Santiago Castro-Gómez”. En *Andamios. Revista de investigación social*, Vol. 9, núm. 20.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS 2010.
- RINCÓN, Liz (2011) “El derecho a recordar. Sujetos de la resistencia desde la memoria”. En Juan Manuel Sandoval, Raquel Álvarez y Sara Fernández [coord.], *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- SALINAS, Adán (editor) (2017). *Filosofía Política y Genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez*. Viña del Mar: Cenaltes Ediciones.
- SANDOVAL, Rafael y Jorge Alonso (coords.) (2015). *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía*. México: CIESAS.
- SARLO, Beatriz (2006). *El tiempo pasado y el giro sobre la subjetividad*. México: Siglo XXI.
- TORRES, Alfonso (2006). “Por una investigación desde el margen”. En Absalón Jiménez y Alfonso Torres (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional.
- VAZQUEZ, Rolando (2014). “Colonialidad y relacionalidad”. En María Eugenia Borsani y Pablo Quintero (comps.), *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo*. Neuquén, EDUCO - Universidad Nacional del Comahue.

## Sitios Web

<http://www.catamarca.gov.ar>

“La llegada del ferrocarril a Andalgalá y su impacto económico y social (1910–1980)”, (Consultado el 23 febrero de 2016). Disponible en <http://www.laveintiuno.com.ar/locales/1545-la-llegada-del-ferrocarril-a-andalgala-y-su-impacto-economico-y-social-1910-1980>.

“Hace 100 años atrás llegaba por primera vez el tren a Andalgalá”. (Consulta: 16 de marzo de 2016). Disponible en <http://www.launiondigital.com.ar/noticias/4751-hace-100-anos-atras-llegaba-por-primera-vez-tren-a-andalgala>



## Entrevistados

Rosa, Pedro y Chela, en Andalgalá, julio de 2017.

Pancho, Hnas Araya y Pipón, en Andalgalá, julio de 2017.

Sandra, en Andalgalá, julio de 2017.

David, en Andalgalá, julio de 2017.